

El partido de la batea

Las elecciones presidenciales de 1913, análisis de un caso de la cultura política costarricense

Patricia Fumero-Vargas*

RESUMEN

Con el objetivo de entender la legitimación de los procesos electorales, en el presente estudio se analiza el desarrollo de las elecciones, sus características y su relación con el proceso de reconocimiento del poder central, específicamente en el caso de las elecciones presidenciales en Costa Rica, de 1913. Período de transición hacia una cultura política moderna, en el cual los hombres costarricenses ejercieron el voto directo por primera vez.

PALABRAS CLAVE

Costa Rica, Cultura política, siglo XX, modernización.

No quiero la política de los "vivas", porque esa política ya ha pasado a la historia y lo que queda de ella debe ser liquidado... Antes el pueblo era instrumento del candidato; ahora el candidato es el instrumento del pueblo... Nuestra idea es la de formar un partido doctrinario que dure muchos años

Jorge Volio

Las elecciones y las fiestas cívico-electorales han contribuido a formar el poder central y a refrendar el ejercicio de éste. Con el objetivo de entender la legitimación de los procesos electorales, en el presente estudio analizaremos el desarrollo de las elecciones, sus características y su relación con el proceso de reconocimiento del poder central. Específicamente, en este trabajo nos

* Universidad de Costa Rica.

centraremos en el estudio de las elecciones presidenciales en Costa Rica, en particular las de 1913.¹ Abordaremos la problemática a partir de un modelo teórico que se basa en la incorporación del elemento cultural como uno de los factores que pueden explicar la política a la luz de las prácticas de un grupo social. La política se estudiará en su doble función: como un proceso de dominación social y como el espacio mediante el cual los diversos sectores sociales negocian sus intereses.

La construcción de una cultura política basada en el clientelismo y en el financiamiento de los partidos permitió organizar a los votantes, mediante la aplicación de diversos métodos para el control y la organización del electorado. Aunque este fenómeno estuvo presente desde la aparición de la primera generación de partidos políticos en Costa Rica, a partir de la campaña de 1889, nuestro estudio se centra en la fiesta electoral, entendida como un producto de la cultura política del período, para unas elecciones en particular: las de 1913. Estas son especialmente importantes, por haber sido las primeras en las que la mayoría de los hombres costarricenses ejercieron el voto directo.

En el estudio de los procesos electorales se pueden distinguir dos niveles, intrínsecamente vinculados con la cultura política de principios del siglo XX costarricense: la contienda o campaña electoral y los ritos y festejos que se unen a ella. Es claro que este último nivel se inscribe dentro de la campaña, pero no es idéntico a ella. Por tanto, el análisis de la fiesta electoral que proponemos permitirá comprender la forma en que los sectores populares apoyan, aceptan y ratifican el resultado de las elecciones, pues el proceso electoral está acompañado de una dimensión simbólica –tan importante como los comicios mismos–, en la cual los festejos y la ritualidad legitiman el poder, y a la vez, favorecen la construcción de lealtades alrededor de los incipientes partidos políticos. Las limitaciones que encontramos en las fuentes consultadas nos obligaron a centrarnos en la cultura política del Valle Central, específicamente en las ciudades de San José, Cartago, Alajuela y Heredia.

Las fiestas cívico-electorales son el espacio de integración, inserción, participación y exclusión de diversos sectores de la vida política: los jóvenes, las mujeres, las minorías étnicas y los sectores populares. Además, esas fiestas

1 Este artículo fue escrito en el marco del proyecto *Fraude, Electoral Reform and Democracy in Costa Rica, 1902-1949*, financiado por un Collaborative Projects Grant (RO-22864-95) del National Endowment for Humanities (Washington) y dirigido por Fabrice Lehoucq (Center for the Study of Institutions, Population and Environmental Change, Indiana University) e Iván Molina (Universidad de Costa Rica), cuyos comentarios agradezco. Las opiniones presentadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva de la autora.

cumplen un importante papel socializador, pues permiten el intercambio de los valores y de los sentimientos patrios que configuran la ciudadanía como elemento de la cultura de la modernidad política. El argumento que utilizamos para señalar este período como la transición hacia una cultura política moderna es el hecho de que la adquisición y el ejercicio pleno de la ciudadanía es una característica de la sociedad democrática moderna. Esto supone que los gobernados sienten que pertenecen a una comunidad imaginada y a una sociedad política, y que tienen la posibilidad real de reivindicar el derecho de ejercer la ciudadanía. El sociólogo Alain Touraine considera que "la ciudadanía apela a la integración social, a la conciencia de pertenencia no solo a una ciudad, a un Estado nacional o a un estado federal, sino también a una comunidad soldada por una cultura y una historia al interior de fronteras y más allá de las cuales velan enemigos, competidores o aliados y esta conciencia puede oponerse al universalismo de los derechos del hombre".² Las actividades y los rituales que las fiestas electorales imponen se constituyen, por tanto, en un espacio para fomentar sentimientos de igualdad social en el marco de la renovación del poder que se reconoce. De esta forma, la legitimidad se presenta en el origen y en el ejercicio del poder.

En este trabajo entendemos por cultura política el conjunto de prácticas simbólicas populares y de valores patrios nacionales insertos en los procesos de legitimación del poder, que se aprenden, se hacen propios y se interiorizan al participar en la fiesta y en el proceso electoral.³ Por tanto, la cultura política es el conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas ampliamente por los miembros de un grupo social. Forman parte de ella el conocimiento que los actores individuales y colectivos tienen de las instituciones, de las prácticas y de las fuerzas políticas que operan en un determinado contexto, entre las que se encuentran las orientaciones difundidas, los deberes y derechos, el lenguaje y los símbolos específicamente políticos, como las banderas, las contraseñas y las divisas de las fuerzas políticas existentes. Finalmente, incluimos los ritos asociados con el proceso electoral, como festividades, diversiones públicas, juegos tradicionales, refrescos, recreos, retretas, bailes, cenas, almuerzos y ovaciones, entre otras manifestaciones. Sin embargo, somos conscientes de que la cultura política no es homogénea y de que está constituida por subculturas, es decir, por actitudes, normas y valores diversos que frecuentemente contrastan entre sí. Al analizarla, desde el punto de vista de las prácticas culturales, la cultura

2 Alain Touraine. *¿Qué es la democracia?* México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 45.

3 Para ampliar en el concepto véase, Enrique Gil. *El Estado de fiesta. Feria, foro, corte y circo.* Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

política se inserta en los procesos de dominación y control hegemónico que siempre está en construcción, renovación, negociación y cambio, como resultado del desarrollo tecnológico y de las prácticas sociales. En síntesis, la cultura política es un conjunto de prácticas culturales y de valores patrios insertos en los procesos de legitimación del poder, que se aprenden, apropian e interiorizan durante la fiesta y la ritualidad electoral.⁴

1. DE CÓMO SE VOTABA Y LOS “CAMARONES”: LA LÓGICA ELECTORAL

Las discusiones y las propuestas de cambio en el sistema electoral costarricense comenzaron una proposición de don Ricardo Jiménez en 1888 cuando escribió en la *Cartilla de Instrucción Cívica*⁵:

La soberanía se ejerce por el sufragio universal, que es el derecho acordado a todo ciudadano para acudir con su voto a la elección del presidente de la República, de los diputados y de los municipales. En razón a la igualdad de los ciudadanos y del interés que todos tienen en la buena marcha del gobierno, pudiera parecer que todos deberían ser consultados sobre cada medida, cuando menos trascendental.⁶

El proceso de apertura para la participación ciudadana apenas estaba comenzando, pero en el nuevo siglo se dieron grandes cambios en la sociedad costarricense, pues, gracias a la consolidación del estado nacional y a la ampliación de la cobertura en salud y educación, se logró la formación de una ciudadanía más capacitada para regir sus destinos. De manera que, en un período en el cual la democracia era sinónimo de voto y de pureza en el sufragio, las reformas para garantizar esta práctica se fueron gestando en el ocaso del siglo XIX y en la alborada del XX.

Los partidos políticos que surgieron en el período comprendido entre 1889 y 1913 tuvieron características similares. Primero, hubo un predominio de los partidos liberales. Segundo, éstos tenían carácter electoral y clientelista. Especialmente se aseguraban de reclutar personas de prestigio, económicamente solventes y que pudieran influir en el voto de su clientela.

4 El símbolo presupone normalmente la expresión exterior y, relativamente arbitraria de un contenido. Mientras que al ritual, por lo contrario, se le concede la capacidad de formar el contenido, de constituirlo. Yuri Lotman, “Sobre el concepto contemporáneo de signo”. En: *Escena*, año 12, No. 26, 1990. pp. 102-104. Para ampliar en el estudio de los símbolos y los ritos véase, Pierre Bordieu. *La distinción -Critique du jugement*, Minuit. París, 1979, Mijail Bajtin. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid, Alianza Editorial, 1990.

5 Ricardo Jiménez. *Cartilla de Instrucción Cívica* Costa Rica, Imprenta Nacional, 1888.

6 Jiménez. *Cartilla*.

Por eso eran especialmente importantes los gamonales (notables rurales) y los dirigentes que tenían fuertes vínculos con sus representados. Tercero, la mayoría de los partidos que se presentaron en la contienda electoral no tenían una plataforma política definida, por lo que se hizo necesario establecer continuamente alianzas y pactos dentro del universo social. Cuarto, predominaron los partidos oficiales.

El vacío en cuanto al planteamiento político de los partidos fue señalado por Chanteclèler, crítico de la sociedad costarricense, quien comentaba

...en este país la política tiene mucho de moda. Que las modas siguen mucho a la política. Referente a la primera, no se me negará que hay ciudadanos, por desgracia, muchos, que al comenzar la temporada teatral, digo la campaña política, están o dicen estar afiliados al partido A, y en el último acto de la comedia, digo, al final de la lucha, aparecen en el partido Z, habiendo pasado durante la función, digo *propaganda*, por todas las letras intermedias. Esto pasa aquí, porque la política no es de ideas, sino exclusivamente personal, y los partidarios no se afilian al credo político del partido, que no existe, sino a la persona de su jefe.⁷

El comentario anterior tiene su explicación en el hecho de que algunos ciudadanos se afiliaban al partido o seguían al candidato que consideraban que podría ganar y, de esta forma, se aseguraban, en determinados casos, su “camarón” (trabajo) o una prominente carrera política. El esquema electoral y el comportamiento político en Costa Rica se explican a partir de los cambios en la legislación electoral. Debemos empezar con el estudio de los requisitos para ejercer los derechos políticos establecidos por la *Constitución de la República de Costa Rica* de 1871 (vigente hasta 1948).⁸ Según la *Constitución* las elecciones eran de segundo grado (hasta la reforma de 1913). Este cambio tuvo como resultado la aprobación del sufragio directo, público y excluyente (las mujeres y los negros no pudieron votar hasta 1951, y ciertos grupos indígenas hasta 1992).

La reforma de 1913 propició que desaparecieran los intermediarios, o sea los electores de segundo grado, lo que permitió el inicio de una campaña política competitiva basada en los candidatos y posteriormente en planteamientos ideológicos.⁹ Al mismo tiempo, la reforma y la participación de la mayoría de los hombres en el proceso electoral que ésta supuso, propició una fuerte competencia electoral. Esta reforma inició un proceso que, a mediano plazo, permitió la creación de partidos políticos locales.

7 Chanteclèler (Ignacio Trullás y Aulet). *Escenas Josefinas*. San José, Librería Española, 1913, p. 199-200.

8 La *Constitución* estuvo vigente con excepción del período de la dictadura de Federico Tinoco (1917-1919).

9 Para ampliar ver: Salazar y Salazar. *Los partidos políticos* y, Molina y Lehoucq. *Urnas de lo inesperado*.

Además, la influencia que los electores de segundo grado tenían sobre su clientela se transformó, las reivindicaciones, y la forma como éstas se negociaron logró que se plasmaran en las urnas. Para este momento, el desarrollo de las elecciones todavía estaba marcado por criterios personalistas, más que por preocupaciones de orden nacional, lo que hizo que los candidatos raras veces centraran su campaña en una plataforma que discutiera la problemática política o económica. Entre 1897 y 1913 el electorado costarricense pasó de 56000 a unas 80000 personas, y el abstencionismo se redujo de un 57,2 a un 20 por ciento en el mismo período.¹⁰ Asimismo, la reforma electoral de 1913 y la necesidad de ampliar el número de participantes favorecieron la creación de nuevos cantones, lo que a su vez significó la consolidación del poder local, en detrimento de la influencia que éstos habían tenido en la política nacional. Todavía para la campaña de 1913 las filiaciones políticas éstos habían estado marcadas por parámetros de relaciones de parentesco y por intereses específicos. Así lo observó el estudioso estadounidense Dana Munro cuando visitó Costa Rica entre 1914 y 1916:

Un líder es capaz de obtener su fuerza política exclusivamente de sus familiares, pues con la ayuda de diez o quince populares o activos hijos o yernos, quienes junto con varios hermanos y primos y sobrinos, su fuerza no puede ser descalificada en un país de unos pocos cientos de políticos activos. Además de los familiares y amigos íntimos, sin embargo, cada jefe de partido tiene un número de seguidores que están vinculados con él con la esperanza de obtener trabajo en una de las oficinas gubernamentales, pues son muchas personas de la clase alta que no tienen otra profesión aparte de la política y pocos ingresos más allá de los que reciben de las posiciones en el gobierno cuando sus amigos están en el poder.¹¹

Las aseveraciones de Munro son especialmente ciertas en un período en el cual la inversión del estado costarricense en educación, salud y obras públicas se elevó en un 34,3 por ciento entre 1902 y 1916, y la tasa de crecimiento anual del empleo público se elevó de un 2,1 a un 4,1 por ciento, por lo que los candidatos podían asegurar “camarones” (trabajo) a sus allegados y a aquellos con quienes se había comprometido. Igualmente, con el crecimiento de la inversión en obras públicas podían honrar los compromisos con los dirigentes locales y los intereses que éstos representaban.¹²

10 Iván Molina y Fabrice Lehoucq, “Estadísticas electorales de Costa Rica (1897-1948). En prensa.

11 Dana Munro. *The Five Republics of Central America. The political and economic development and their relations with the United States*. New York, Russell & Russell, 1918, pp. 150-151. La traducción es mía.

12 Molina, “Inscripción electoral”.

2. DEL BALCÓN A LA PLAZA: HACIA UNA CULTURA POLÍTICA MODERNA

La situación empezó a cambiar con la instauración del voto directo, en 1913. Esta reforma favoreció el inicio de la política moderna costarricense y permitió la participación ciudadana en la toma de decisiones políticas. Pero la elite gobernante tuvo que enfrentar a una población cada vez más independiente de los centros y jerarquías de poder.

En forma cíclica, políticos como Ricardo Jiménez, entre otros, llamaron la atención sobre la necesidad de instaurar el voto universal y secreto. Precisamente en su discurso ante el Congreso de la República, el 1º de mayo de 1913, Jiménez solicitó nuevamente al Congreso el establecimiento del voto directo, a la vez que anunció un proyecto de ley para establecer el voto secreto. Ese mismo día también ocurrieron cambios políticos importantes. Por primera vez se celebró oficialmente el 1º de mayo como el Día Internacional del Trabajador. Además de la importancia del simbolismo de este festejo, con éste se puso fin a una celebración decimonónica: la rendición del filibustero y enemigo centroamericano William Walker, en 1857.

En esa primera conmemoración del día internacional de los trabajadores, dos de los jóvenes representantes y futuros líderes de la clase obrera ofrecieron discursos en la plaza pública: Omar Dengo y Carmen Lyra (seudónimo de María Isabel Carvajal). Lyra había fundado el *Centro de Estudios Germinal* a fines de 1912, junto con Omar Dengo, Joaquín García Monge y el dirigente obrero Juan Rafael Pérez, entre otros. *Germinal* tenía como objetivo organizar a los trabajadores urbanos, propósito que culminó con la creación de la Confederación General de Trabajadores (CGT), en enero de 1913.

El movimiento obrero estaba organizado, por lo que la convocatoria de la CGT y de Germinal para celebrar por primera vez el 1º de mayo aglutinó esfuerzos para la causa de los trabajadores. El camino estaba abonado y el discurso del presidente Jiménez, en el cual solicitó el voto directo y secreto, tuvo eco en la sociedad civil. Para escuchar la alocución de Carmen Lyra, en la Plaza de la Fábrica (hoy Parque España), se congregaron más de cuatro mil personas.¹³ La aprobación del voto directo enfrentó a los políticos nacionales con los problemas de lealtad de los electores de segundo grado. Pero, a la postre, este interés primario permitió que se abriera el espacio y se planteara la necesidad de brindar mayor participación política a los

13 Para ampliar sobre el 1º de mayo de 1913, véase, Vladimir de la Cruz. *Los mártires de Chicago y el 1º de mayo de 1913*. San José, Editorial Costa Rica, 1985.

trabajadores urbanos y rurales. De esta forma, al aprobarse el voto directo, los grupos de interés locales iniciaron una activa participación a través de partidos políticos locales. Dos años después de la aprobación de la reforma de 1913, en la contienda electoral participaron cinco partidos, de los cuales sólo uno era nacional. En 1919 se inscribieron catorce, y treinta y cuatro en las elecciones de medio período de 1921.¹⁴

Ante esos cambios políticos nació una cultura política moderna. La nueva lógica dentro de la estrategia electoral pasó del ámbito de lo privado a la esfera de lo público, en ese momento representado por las plazas públicas. En la práctica, éstas usaron el espacio de las ciudades con la finalidad de congregar al mayor número de partidarios. El traslado hacia espacios más abiertos en los que pudieran participar grandes cantidades de personas evidencia que en las ciudades y los pueblos, esos espacios iban tomando cada vez más personalidad, y demuestra el poder de convocatoria que tenían los sujetos políticos. Es evidente el cambio que se manifestó en ese período, en el sentido de que hubo un traslado del espacio privado —en el cual el candidato era celebrado y su discurso escuchado en su casa de habitación— hacia los espacios públicos, amplios e impersonales. Estos cambios representaron el tránsito de una cultura política organizada alrededor del espacio privado (clubes, hoteles, teatros, casas de los candidatos o presidentes electos) hacia el espacio público (plazas y parques).

Igualmente se consolidaron las cabalgatas, como una forma de difusión del ideario político y de acercamiento a los sectores sociales de la periferia y del interior del país. Las cabalgatas comenzaban cuando los personajes políticos salían de la Estación del Ferrocarril al Atlántico, en San José, y se trasladaban a la periferia o a las cabeceras de provincia o de cantón, en donde eran esperados por un grupo de partidarios. Posteriormente comenzaba la cabalgata hacia los pueblos circunvecinos. En ocasiones la actividad era tan exitosa que no alcanzaban, ni los caballos de alquiler para todos los seguidores que querían acompañar al candidato. A lo largo del trayecto se unían personas en carretas, a pie, en automóviles y en camiones contratados por los simpatizantes del partido del candidato para acompañar el desfile. A diferencia de las cabalgatas que se organizaban en las ciudades de Heredia y Alajuela, en la provincia de Cartago las visitas se disponían para que el ferrocarril transportara a los partidarios de vuelta a la ciudad.

Para el recibimiento de los candidatos, los dirigentes locales contrataban a un grupo de individuos con el objetivo de que asistieran a los despliegues de fuerza y de que engrosaran las filas de la manifestación. Además, en el

14 Molina y Lehoucq, "Estadísticas electorales".

trayecto los organizadores reclutaban y motivaban a los partidarios y los posibles seguidores para que se sumaran a la marcha. En este tipo de prácticas las más comunes fueron las caminatas, las cabalgatas y los desfiles de automóviles. En la campaña política de 1913 se sumaron los automotores, y con ellos se incorporó también el despliegue de las “bellas” a este tipo de rituales. Las mujeres, señoras y señoritas, eran llevadas en vehículos, especialmente decorados para la ocasión, con el objetivo de que engalanaran los desfiles y se hiciera evidente su contribución al éxito de las manifestaciones en honor de los candidatos.¹⁵ Las mujeres siempre participaban en la política, pese a que no podían votar. Preparaban los alimentos y ayudaban a decorar los ambientes escogidos para los despliegues del poder. Igualmente asistían con sus compañeros e hijos a escuchar los discursos y los *Tedéum*, disfrutaban los refrescos y banquetes, y vitoreaban al candidato desde los balcones. El cambio que se observa es el paso de la utilización de las mujeres como elemento conscientemente propagandístico con la finalidad de atraer y “adornar” la actividad, hacia un activismo político.¹⁶

La participación de las mujeres en las diferentes prácticas políticas no se limitaba a la preparación de comidas para los turnos o las fiestas populares en honor del candidato o del presidente electo, ni tampoco a servir de anzuelo para atraer a los votantes. Más bien tenían un papel protagónico en los eventos, papel que los organizadores consideraron de vital importancia para atraer a los votantes, ¿Habría sido posible que ellas influyeran en el voto de sus compañeros?, ¿qué tanto había permeado en la sociedad costarricense la lucha de las sufragistas y feministas?¹⁷ Es importante la acotación del Lic. Martín, acompañante del Dr. Durán, en el mitin del Partido Unión Nacional en 1913, en Barba de Heredia, quien enalteció de la labor femenina al definir a su partido como “el partido de la *batea*, porque la batea es símbolo del trabajo femenino y la mujer costarricense, trabajadora y honrada, secunda nuestros ideales”.¹⁸

15 Por razones metodológicas no analizamos las luchas políticas y reivindicativas de las mujeres. Para ello véase el interesante trabajo de Macarena Barahona, *Las sufragistas* San José, EUCR, 1995.

16 Para estudiar el papel de la mujer en el período anterior, véase Margarita Silva. *Las elecciones y las fiestas cívico-electorales en San José*.

17 La incursión en el espacio público de la mujer empieza a tomar cuerpo. Ahora los sectores medios urbanos y rurales tendrán un papel significativo. La lucha por acceder a los derechos políticos por parte de la mujer se gestó desde finales del siglo XIX, pero fue a partir de finales de la primera década del siglo XX cuando, al calor de los movimientos sufragistas y feministas mundiales, los periódicos interesados en la problemática social lo llevaron a sus páginas sistemáticamente. Entre éstos están, *El Grito del Pueblo* (1908-1909), *Hoja Obrera* (1909), *La Aurora Social* (1912-1914), *Orden Social* (1906-1909), *El Trabajo* (1907), *La Información* (1908-1919).

18 *La Prensa Libre* (26 de agosto de 1913), No. 8852, p. 3. El resaltado es mío.

En julio de 1913, en plena campaña política, los partidarios del doctor Carlos Durán (Partido Unión Nacional) organizaron una manifestación de poder en San José para el domingo 12, en la que se calcula que participaron entre 1500 y 1800 jinetes, además de veinte automóviles colmados de señoritas, a pesar de que se había anunciado que “las bellas” no participarían por temor a posibles enfrentamientos entre los dos partidos mayoritarios. El desfile fue encabezado por “cuatro automóviles y en ellos iban respetables señoritas y señoras que a ninfas deben compararse por la armonía magnífica de su cuerpo”. Después de los cuatro automóviles con las mujeres, seguía un grupo de catorce jinetes, quienes se dividieron en grupos según el lugar de procedencia, y los caballos “tenían collares de papel verde y blanco [los colores del partido] y este distintivo lo portaron seres y cosas que en la manifestación pusieron su óbolo”. Cerrando el desfile iba el candidato en un “corcel brioso y gallardo”. Al paso del doctor Durán se lanzaron flores, “aplausos de manos femeninas”, y aclamaciones como las siguientes: ¡Viva Durán!, ¡Viva el Unión Nacional!, ¡Viva Fernández!, ¡Viva Iglesias!¹⁹ Esta descripción es representativa de las cabalgatas que se organizaban en cualquier pueblo del interior de Costa Rica.

En las visitas al interior del país, el candidato o el presidente electo se hacían acompañar de dos grupos de personas diferentes. Primero estaban los acompañantes personales del candidato. Este grupo se hallaba compuesto por lo que hemos llamado el séquito o *socialités*, integrado por altos funcionarios y miembros “selectos” de la sociedad costarricense, ya fueran de la élite social, de la económica o de la intelectual. El segundo grupo estaba formado por la jerarquía local y por elementos provenientes de los sectores populares, como por ejemplo los dirigentes obreros. Este último conjunto, a su vez, se dividía en dos tipos de integrantes: los partidarios o seguidores del candidato y los que eran contratados y pagados para hacer bulto en las manifestaciones, en las caminatas y en las cabalgatas. Estos dos grupos de acompañantes eran relativamente pequeños y constituían la base de las manifestaciones locales. Un buen ejemplo de esta práctica fue la manifestación del Partido Republicano en Cartago, en agosto de 1913, en la cual Máximo Fernández logró reunir, en la Estación al Atlántico de esa ciudad, a personas de ambos sexos que concurren de Alajuela, Heredia, Juan Viñas, Turrialba, Peralta y Tuis. El ferrocarril fue el instrumento que movilizó alrededor de ocho mil personas, con el fin de que participaran en la ovación. Al ferrocarril que transportó a los seguidores de ese partido, en esta y otras manifestaciones similares, se le llamó *el único tren que pita*. En Cartago, los partidarios

19 *La Prensa Libre* (12 y 13 de julio de 1913), No. 8817, 8819, p. 3.

encontraron una ciudad adornada con estandartes azules (color oficial del partido), arcos de triunfo decorados con flores e inscripciones alusivas al Partido Republicano.²⁰

En San José, mientras tanto, el regreso de Rafael Yglesias (del Partido Civilista), al país, luego de un viaje de negocios a los Estados Unidos, fue el pretexto perfecto para que sus partidarios políticos le ofrecieran una serenata de bienvenida. En esta demostración política, los seguidores de Yglesias buscaron obtener sus declaraciones, a la vez que argumentaron que el “*tren civilista era el único tren que pitaba, y que sus pitazos, harían retremblar los ámbitos de la República, como se veía bien claramente el día de la serenata*”.²¹ Ésta se llevó a cabo enfrente de su casa de habitación un domingo por la noche dos días después del arribo de Yglesias. Ahí “se estacionó gente sobre gente, que la llenaron de bote en bote, lo mismo que las avenidas vecinas... se hizo más compacta la muchedumbre, *gracias* a la llegada de los *civilistas provincianos*, que vinieron en tren especial”²². Estas actividades también tenían su propio programa. Primero, cuando los trenes especiales llegaban desde las provincias a la Estación del Ferrocarril, todos se encaminaban hacia la casa del homenajeado, desde que empezaba la música seguida por vítores, se entonaba el himno del partido, se enarbolan los signos o divisas y se tomaban las fotografías del caso. Posteriormente, se escuchaban los discursos a cargo de personalidades, especialmente de jóvenes prominentes y se esperaba, “la aparición del Jefe por la ventana de su casa de habitación, rodeado de sus amigos”. Luego del discurso principal a cargo del agasajado, se interpretaba más música y nuevamente el himno del partido. En el caso de la serenata ofrecida a Yglesias, “al final, se repitieron los vivas y los aplausos, se ejecutó el Himno del Partido otra vez, y desfiló el gentío, yéndose tranquilamente *cada mochuelo a su olivo*, a la una de la noche.”²³

Las elecciones de 1913 dejaron muchas dudas a los habitantes, especialmente a partir de los sucesos posteriores a los comicios, y también porque ningún candidato había logrado la mayoría absoluta. En esa contienda se enfrentaron tres aspirantes: Rafael Yglesias, candidato del Partido Civilista (había detentado el poder autoritariamente entre 1894 y 1902 y era yerno del presidente José Joaquín Rodríguez, 1890-1894); Máximo Fernández (republicano radical) por el partido Republicano, y el doctor Carlos Durán por el Partido Unión Nacional. Al no lograr ninguno la mayoría

20 *La Prensa Libre* (26 de agosto de 1913), No. 8852, p. 2.

21 Chanteclèr. *Escenas Josefinas*, p. 174.

22 Chanteclèr *Escenas Josefinas*, pp. 175-176.

23 Chanteclèr *Escenas Josefinas*, p. 178.

absoluta y ante las negociaciones de la cúpula política, se nombró como candidato de consenso a don Alfredo González Flores (republicano). Mientras se lograba concretar las alianzas políticas, don Rafael Yglesias (“el déspota de ayer y el candidato de hoy”, según consigna de sus oponentes), recibió un tremendo susto. La noche del 1º de mayo –día de las elecciones en el Congreso–, a las nueve de la noche estalló un “petardo de gran tamaño entre una pila de materiales de construcción”, cerca de la casa de Yglesias.²⁴ Este suceso se sumó a los hechos políticos que habían ocurrido, por lo que se temió que fuera un golpe y de estado y la ciudadanía se puso en alerta. Dos días antes, el 28 de abril, el presidente Jiménez había entregado los cuarteles al primer designado, González Flores. Hecho inusual, pues éste no fue ratificado por el Congreso de la República como presidente sino hasta el 1º de mayo de 1914.

Consideramos que la elección del Presidente de la República de 1913 fue la última en la cual se vivió una cultura política asociada al siglo XIX y, a la vez, fue la que marcó el tránsito hacia una cultura política moderna. En el período 1901-1914 comenzó una transición en la cual, se pasó paulatinamente, de una forma de dinastía política nombrada por las élites, a un período que abre posibilidades de mayor competencia política. Al cambiar la legislación electoral y al aprobarse el voto directo, los patrones de las campañas variaron. Los partidos y los aspirantes a candidatos solicitaron y buscaron una mayor participación ciudadana, y se preocuparon por llevar su discurso a sectores más amplios. Esto se evidenció en 1913, al incorporarse, en la agenda de los postulantes, las visitas y las giras a diferentes zonas del país. Munro calcula que en las elecciones de 1913 participaron 64056 votantes (15,58%), de un total de población estimado en 410981 habitantes,²⁵ los recientes estudios de Molina y Lehoucq establecen que en ese año había 361808 habitantes, y que el total de votantes –hombres de 20 años y más– era de 80158 (22,15%). En consecuencia, al incrementarse el número de participantes en los comicios, los políticos salieron de las sedes, en los centros urbanos, en busca de una mayor proyección en las áreas rurales. Asimismo, los cambios que se dieron en la forma como se desarrolló la cultura política se observaron, también en el tipo de actividades que se realizaban en torno a los comicios.

Al igual que en los centros urbanos, las actividades organizadas por los dirigentes locales mostraban marcadas diferencias. Para el séquito del candidato y los notables de la localidad se ofrecían discursos, banquetes, almuerzos o cenas, bailes y serenatas. Para la masa de votantes se

24 *La Prensa Libre* (02 de mayo de 1914), No. 7577, p. 1.

25 Munro. *The Five Republics of Central America*, p.149.

organizaban actividades asociadas con la cultura popular, como turnos, juegos tradicionales, paseos, recreos, refrescos o retretas y juegos pirotécnicos, entre otros. Las fiestas en las zonas rurales generalmente comprendían paseos a sitios públicos, en la modalidad de “pic-nics”, además de juegos tradicionales, pólvora, iluminaciones, carreras de sacos y de cintas y turnos.

Al consolidarse la postulación de un determinado candidato, las prácticas políticas dependían más de la capacidad de organización de los dirigentes locales que de los dirigentes nacionales. Eran los dirigentes locales (urbanos o rurales) los que construían la plataforma necesaria para la promoción de la imagen del candidato. De esta forma, la capacidad de organización y de despliegue de fuerzas demostrada por el dirigente determinaba el éxito o el fracaso de las prácticas políticas que se realizaban en cada uno de los lugares que el candidato visitaba. El dirigente local movilizaba a partidarios y vecinos por medio de rituales y diversiones públicas que aseguraban la asistencia de la mayor cantidad de público. En suma, la movilización de los futuros votantes dependía más de la organización de la dirigencia local que de la propia imagen del candidato y del séquito que lo acompañaba.

3. DE CAVIAR Y PATÉ DE *FOIE GRAS* A TORTILLAS CON FRIJOLES: LA CULTURA POLÍTICA MODERNA Y LA CULTURA DE MASAS

En 1897 llegaron a Costa Rica las primeras presentaciones cinematográficas, este honor lo mereció una reproducción por medio de un proyectorgrafo Edison.²⁶ En adelante, con el desarrollo de esa industria y la presentación, en el país de noticiarios internacionales, se promovió la exhibición de vistas o tomas cinematográficas de acontecimientos políticos y sociales netamente costarricenses, en especial, josefinos. El fotógrafo Armando Céspedes fue uno de los que reseñaron algunas actividades políticas. Por ejemplo, en diciembre de 1913, filmó un enfrentamiento entre civilistas y fernandistas ocurrido en la esquina del Parque Central. *La Prensa Libre*, relató el hecho de las siguiente manera:

Imperturbable, sereno... se metió en medio a medio de la batahola, enfocó como si estuviera en una recepción oficial y principio a hacer y funcionar el aparato... los que estaban a salvo le gritaron: huya que lo pueden matar... Céspedes no hacia caso [y]... una certerísima pedrada le dio en la frente, produciéndole una herida. Cayó cuán largo

²⁶ Véase, Patricia Fumero, *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914*. San José, EUCR, 1996.

era el fotógrafo, corriéronle los amigos, fue llevado a la casa de salud para la cura de urgencia y cuándo se serenó un poco dijo: que lleven la película al taller para que la desarrollen y pueda verla mañana el público...unas horas después estaba lista...²⁷

La presentación de vistas de las giras de los candidatos a la Presidencia de la República comenzó a ser familiar para los amantes del cine. Después de 1913 y con la proliferación de esos centros de esparcimiento, las revistas de actualidades nacionales empezaron a proyectarse en los teatros de otras zonas del país. De esta manera, la imagen del candidato salió de las ciudades y de la cultura impresa para ser conocida por otros grupos de votantes. Este hecho permitió que la ciudadanía se apropiara de ella y se familiarizara con ese “producto” político. Además, con la proyección de las manifestaciones de fuerza se podía tomar el pulso de las elecciones e influir en el ánimo de los votantes. Efectivamente, los “journals” al estilo del *Pathe* reforzaron la figura de los candidatos, a la vez que las proyecciones cinematográficas en los parques, plazas o espacios públicos sirvieron como atractivo para aglutinar a los seguidores de los aspirantes. Esas proyecciones se hacían al aire libre y en las amplias paredes de los edificios de las ciudades. Otro ejemplo fue la filmación de la cabalgata que realizó el doctor Durán al interior del país.

Al igual que en las campañas anteriores, en la de 1913 tampoco encontramos ejes de discusión política, por lo que, básicamente, la estrategia para promoverse que utilizaron los candidatos a la Presidencia de la República estuvo constituida por viajes al interior del país. Las giras presidenciales estaban diseñadas para abarcar públicos diferenciados en el ámbito local, regional y nacional y, a la vez, para satisfacer los intereses específicos de los diversos grupos. Todavía en esas elecciones era el candidato el que en última instancia iba a resolver los problemas específicos del individuo y de la colectividad, luego de asumir la presidencia. En ese momento, la imagen de la Nación aún estaba personificada en la figura del Presidente, debido a que al existir pocas carteras ministeriales, el Presidente tenía el poder para determinar la forma en que se debía conducir lo “nacional” De ahí la importancia de las alianzas que las dirigencias locales podían establecer con el candidato, con la finalidad de conseguir trabajo en el gobierno o partidas de dinero para invertir en la comunidad, o de favorecer a ciertos grupos de interés.

Con el objetivo de lograr ese acercamiento y de desplegar la capacidad de organización y de movilización de los notables, las dirigencias locales,

27 *La Prensa Libre*, No. 7474, (11 de diciembre de 1913), p. 1. En adelante todos los corchetes [] son míos.

representadas en grupos de interés, se encargaban de ofrecer bailes, banquetes, almuerzos o cenas en los principales centros urbanos del país en honor del candidato, y, posteriormente, en homenaje al presidente electo. En estas actividades participaban diferentes gremios, grupos económicos, *socialités* y representantes extranjeros. Muchos de los integrantes de la élite liberal descalificaron la participación de los sectores populares en los comicios, como se puede comprobar en el siguiente texto de Carlos Gagini:

¿Quiénes forman hoy nuestra república? Trescientos mil analfabetos a quienes se utiliza como una máquina para los más sórdidos intereses políticos; algunos millares de honrados artesanos casi sin instrucción, que constituyen la mejor palanca de los ambiciosos, pues se les engaña y arrastra con unas cuantas frases oratorias y falsas promesas; y unos dos millares de explotadores, hábiles en sacar partido de las masas inconscientes. Los pocos centenares de ciudadanos patriotas y conscientes, dispersos por todo el país y ahogados bajo el alud de la masa inerte, se revuelven y claman en vano sin ser oídos y sin poder aunar sus esfuerzos ante el irresistible tormento de rebaño que todo lo atropella a su paso.²⁸

El banquete es un elemento básico de celebración y victoria, pues el triunfo que ese acto simboliza presagia un porvenir mejor. Autores como Bajtin han dejado claro cómo el “encuentro alegre y triunfal con el mundo, que se produce mientras el hombre vencedor [que traga el mundo sin ser tragado por él] come y bebe, está en profunda armonía con la esencia misma de la concepción rabeliana del mundo”.²⁹ Reiteradamente, en los ritos asociados con el poder encontramos la presencia de la ingesta de alimentos, en su forma colectiva o individual, entendiendo como colectiva la participación de grupos populares. La comida es una actividad que tradicionalmente está ligada al trabajo y es compartida en forma igual por todos los miembros de la sociedad. En todos los sectores sociales, el comer en grupo se considera como un acontecimiento social. Por eso se planean “pic-nics”, recreos y paseos al aire libre, en los cuales participan todos los sectores sociales. Los banquetes, las cenas y los almuerzos entre miembros de grupos de poder, los consideramos actividades individuales, pues entre estos la ingesta de alimentos adquiere características distintas, desligadas de la fiesta popular, y vinculadas esencialmente a la palabra, a la conversación sabia y a la verdad. Por tanto,

28 Carlos Gagini. *A través de mi vida*. San José, Editorial Costa Rica, 1976, p. 112. Según recientes investigaciones, en el período al cual se refiere Gagini la tasa de alfabetización oscilaba entre el 50 y el 60 por ciento.

29 Bajtin. *La cultura popular*, p. 257.

el banquete celebra siempre la victoria, este es un rasgo propio de su naturaleza... Esta es la razón por la cual el banquete, comprendido como el triunfo victorioso y la renovación, cumple a menudo en la obra popular las funciones de coronación...³⁰

Muestra cómo el comer es un acto inseparable del proceso de trabajo y lo reemplaza en el sistema de imágenes. En el comer toda la sociedad participa por igual, aunque los elementos y los símbolos que se despliegan es diferenciada. Por medio de ese acto, todos los sectores sociales participan en la construcción de la relación pueblo-gobernantes.

El banquete es compartido individualmente por los grupos de poder, y de él se excluye a las mayorías. No obstante, éstas asisten, imaginariamente, a esa actividad al compartirla en los editoriales y en las crónicas de los periódicos. En efecto, la ciudadanía participó del menú, de la lista de invitados, del repertorio musical y de la serenata. En 1914, el periódico *La Prensa Libre* publicó el menú del banquete obsequiado por la legación salvadoreña al presidente Alfredo González Flores. La comida comenzó a las siete de la noche y terminó a las once. Estaba constituida por las siguientes *délicatesses*:

“Caviar, pate de *foie gras*,
oxtail soup
Poisson a la Financière
Filet de Veau aux Champignons
Sauce Madère
Asperges
Dinden Roté
Salade
Glace, Gateau Mirreille, Fruits
Chateau Iquem, Chateau Larosse
Pommarel, Champagne Clicquot.”³¹

Imaginariamente y en conjunto, el resto de la sociedad asistió a la cena, participó en las actividades disfrutó de las piezas del repertorio musical y compartió con los invitados al conocer la lista y el comportamiento de estos por medio de las crónicas de la prensa. Simbólicamente, estas publicaciones permitieron a los sectores populares ser parte integrante del ritual, pese a que la selección de los espacios de sociabilidad estuvo marcada por signos de distinción.

30 Bajtin. *La cultura popular*, p. 254.

31 *La Prensa Libre*, 3 de junio de 1914, p. 2.

Otros medios de opinión pública, como los sermones, los periódicos, los panfletos o las revistas, los discursos y las hojas volantes, sirvieron como canal para enviar el mensaje desde el centro político hasta la periferia, y así llegar al mayor número de votantes. En la dirección inversa, el medio utilizado fueron las solicitudes o peticiones que los dirigentes locales, los grupos de poder o las personas en forma individual hacían al candidato o al presidente electo en las giras que éste realizaba. En efecto, las peticiones al candidato se convirtieron en un método que apelaba a la autoridad de la opinión pública.

En los periódicos se encontraba propaganda política en forma de editoriales, crónicas y campos pagados, que favorecían a uno u otro candidato. Al mismo tiempo, también los comerciantes aprovechaban la coyuntura política para promocionar sus actividades. Como ejemplo podemos citar la propaganda contratada por la Imprenta Moderna en el periódico *La Prensa Libre*, el 11 de diciembre de 1913. Esa publicación surgió a raíz de la fusión de los partidos políticos,

Los partidos fusionados consideran indudable su triunfo y apuestan miles de colones a que ganarán la partida eleccionaria. Nosotros estamos dispuestos también a apostar cualquier suma a que sin hacer fusión de ninguna clase, con sus propios recursos que consisten en el más moderno y completo equipo de maquinaria que ha venido al país y una bodega de papel donde hay desde el papel corriente de periódicos hasta los más finos y apergaminados pliegos, la IMPRENTA MODERNA puede hacer cualquier trabajo a precios sin competencia y en el tiempo más corto Tarjetas de Año Nuevo y Navidad, elegantísimo surtido papel de escribir de fantasía en bonitas cajas, esquelas matrimoniales, de bautizo y de duelo y cuánto necesité de papelería fina para la vida social. Frente a la Biblioteca Nacional. San José, Costa Rica, Condiciones las más liberales, precios los más equitativos.³²

La cultura política del período no fue homogénea, ya que el proceso de legitimación se produjo en esferas aparentemente disímiles. En efecto, las prácticas y los rituales eran diferentes y se programaban de acuerdo con el grupo al que iban dirigidas. Por tanto, el resultado de la interacción entre las mayorías, las personas que detentaban el poder y las que lo utilizaban para lograr sus aspiraciones, debe entenderse como el producto de la dinámica propiciada por los sujetos que participaban de la cultura política. Fue de esta relación de donde emergieron diferentes formas culturales y de poder, por lo que es importante estudiar la relación entre la cultura y el cambio, y no solo entre la cultura y el poder.

Las oligarquías liberales de finales del siglo XIX y principios del XX intentaron constituir y difundir, en la base social, el concepto de nación. El

32 *La Prensa Libre*. 11 de diciembre de 1913, No. 7474, p. 3.

resultado de ese proceso fue el reordenamiento de algunas áreas de la sociedad, básicamente reestructurando las culturas urbanas y redefiniendo los conceptos de nación, pueblo e identidad. De esta forma, los liberales fomentaron la formación de la cultura ciudadana. En consecuencia, lo que realmente lograron fue consolidar una cultura de elite, excluyendo a las grandes mayorías urbanas y rurales. En este proceso, las prácticas simbólicas y los rituales permitieron a los liberales reelaborar los nuevos modelos que habían adoptado, los cuales eran muestra clara de sus esfuerzos por consolidar la nación. Las crónicas en la prensa muestran que no había oposición entre lo público y lo privado, y que en este marco se confundían los intereses y las adhesiones locales y nacionales.³³

Las relaciones personales entre el presidente electo y el pueblo también quedaron manifiestas en los rituales que organizaban los miembros de la sociedad costarricense. En la alborada del siglo XX se desarrollaron actividades que permitieron personalizar las relaciones entre los candidatos electos y los votantes lo que hizo que éstos construyeran su identificación política a partir de clientelismos. Por ello, el pueblo participó en las diversas actividades, programadas con el objetivo de que los dirigentes políticos desplegaran su poder. Los ciudadanos comunes participaban activamente en las fiestas de bienvenida, al escuchar los discursos en los edificios públicos y las plazas, y en las visitas oficiales que los políticos hacían a los principales y más representativos centros de las poblaciones. De esta forma, los ritos se pusieron en el plano de lo cotidiano, y en ellos el pueblo –como espectador– demostró su “cultura” al reconocer los símbolos que se desplegaban y al intervenir correctamente en los rituales. Éstos ocultaban y neutralizaban la inestabilidad social y en el presente caso, la inestabilidad política y el temor ante los acontecimientos políticos.

La música siempre fue parte de las festividades con que se intentaba agradar al candidato o al presidente electo. Las crónicas periodísticas consignan informaciones variadas sobre las serenatas o las marchas que se compusieron, específicamente, para resaltar la figura de los políticos. Con el posterior traslado de las actividades políticas del ámbito privado al público, como los parques y las plazas, las serenatas a los políticos tendieron a desaparecer.

La música y las marchas no solo sirvieron para resaltar la figura del candidato. El 4 de diciembre de 1913, los opositores del Lic. Máximo Fernández, jefe del Partido Republicano, compusieron y publicaron la

33 Fumero, Patricia, “Visitas oficiales, discursos de tres leguas, campanudos y rimbombantes: relación del Tratado Soto Carazo, 1887”. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, UCR, 22(1): 109-124, 1996.

Marcha Republicana para su “entierro político”. Esta es la letra que se publicó en el periódico *La Prensa Libre*:

De la larga jornada que llena,
nuestra historia de oprobio y horror
el tambor fernandista resuena
convocando a una nueva elección.
Si otra vez nuestro jefe nos vende
para hacer una casa mejor
o pedir nuevas armas pretende
o pedir el dinero exterior,
le seguimos aunque él adivine
que hacemos por mera ambición,
y que luego la Patria se arruine...
perdamos la QUINTA elección.³⁴

Las marchas para resaltar las cualidades del candidato ofrecían a los votantes una consigna importante con la cual identificarse. Además de las banderas y de los colores de los partidos, la música de las marchas brindaba a la ciudadanía un elemento de identidad y de regocijo. No fue casualidad que éstas también se compusieran para descalificar a los candidatos opositores. Algunas veces, la letra y la música de esas composiciones se publicaban en los periódicos y, a partir de la expansión de la radio, en 1930, se transmitían en las radioemisoras nacionales.

Los espacios socialmente determinados eran puntos de encuentro de los diferentes sectores sociales con otras estructuras del sistema. El espacio donde se realizaban las actividades era importante, en especial al trasladarse a lugares públicos. En adelante fueron utilizados para medir la fuerza de los partidos y se convirtieron en lugares en donde se medía el poder, y en los cuales los eventos de la vida social y política nacional eran recordados y reproducidos por hombres y mujeres que, por sus acciones, son los que en última instancia construyen y deconstruyen la cultura.

4. “EL PUEBLO RECORRIÓ LAS CALLES REGOCIJADO”: LA VISITA DE GONZÁLEZ FLORES A HEREDIA

Los actos públicos del Presidente de la República y de los candidatos estaban diseñados para establecer alianzas, las cuales se expresaban a través

34 *La Prensa Libre* (4 de diciembre de 1913), No. 7470, p. 1. Se consigna la música. En estos momentos se está cuestionando la compra de armamento, por parte de los fernandistas, en el extranjero. De allí el comentario. Además, Fernández había sido candidato a la presidencia en cuatro ocasiones anteriores.

de diferentes ritos. Las alianzas en sí lograban establecer relaciones entre los miembros de la sociedad y el candidato. Por eso, las campañas se deben entender como procesos de mediación, en los cuales el candidato negociaba con los grupos más representativos de la sociedad. Las visitas presidenciales buscaban proyectar la imagen, en este caso del Presidente de la República, y, a la vez, consolidar el apoyo de los dirigentes locales a través de un proceso de identificación de aquel con los diversos sectores. De esta forma se creaba la imagen de un individuo que estaba ligado tanto a los intereses nacionales, como a los regionales o locales, y a los específicos de cada individuo o grupo de interés. De manera, que las visitas y las demostraciones de poder eran diseñadas para impresionar en primer momento al Presidente o al candidato, y para que los líderes locales se garantizaran su propia muestra de poderío, primero ante ellos mismos y seguidamente ante los votantes. En efecto, el objetivo primordial de las visitas era contactar con las personas claves o sectores importantes de la comunidad.

La selección de los oradores se llevaba a cabo entre los notables del pueblo y entre los acompañantes del político. La forma en que se planificaban los encuentros obstaculizaba las peticiones que los sectores populares podían hacerle al candidato. Pese a ello, la organización del acto y la presencia de la figura del político creaba una doble sensación entre los espectadores: una de cercanía, en la cual se formaban una imagen del candidato como miembro de la comunidad, al departir éste con ellos, y otra de distancia por efecto del protocolo. Por consiguiente, los sectores populares se veían imposibilitados de manifestar abiertamente al político sus inquietudes. Muy diferente era la realidad de los grupos de interés, los cuales podían expresar sus preocupaciones en todas las actividades que se realizaban en pequeños comités. Lo mismo sucedía con las audiencias que el Presidente concedía en Casa Presidencial luego de la toma de posesión.

Las peticiones a los candidatos y presidentes electos son parte de los ritos de la sociedad costarricense. Son prácticas políticas, asociadas con la democracia y el fortalecimiento de la esfera de opinión pública, que remontan su origen al medioevo y cumplen el propósito de mediar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. Efectivamente, las peticiones han cumplido hasta el día de hoy un papel fundamental, al ser el instrumento mediante el cual las mayorías hacen uso público de su voluntad.³⁵

35 Para ampliar en el estudio de las peticiones y el desarrollo de la esfera de opinión pública véase el reciente estudio de David Zaret, "Petitions and the 'invention' of public opinion in the English Revolution", *American Journal of Sociology*, Vol. 101, No. 6 (mayo, 1996), pp. 1497-1555.

En la visita que Alfredo González Flores realizó a su ciudad natal, Heredia, se evidencia esa práctica. Don Alfredo y su comitiva partieron de la Estación al Atlántico de San José a las once y treinta de la mañana, y llegaron a las doce en punto a Heredia. Investido de la toga que lo acreditaba como Presidente de la República, descendió del tren, e inmediatamente la banda herediana tocó el Himno Nacional y se desplegó el Pabellón Nacional. Al finalizar la ejecución del himno comenzó el desfile, cuyo recorrido fue desde la Calle de la Estación hasta la casa de habitación de la familia González. Toda la calle “ostentaba de trecho a trecho, arcos artísticos y elegantes, con inscripciones patrióticas y de afecto al hijo predilecto de la Provincia que puede afirmarse estaba allí [el pueblo], integro, compacto, emocionado”.³⁶ En su casa de habitación los dirigentes locales habían preparado una tribuna en donde lo esperaban los señores Alfonso González, Marco Tulio Chaverri, Asdúbal Villalobos, Hernán Zamora y el representante de la clase obrera, Víctor García. En el lugar, González Flores ofreció un emotivo discurso, en el cual apeló a los sentimientos de sus coterráneos y les ofreció “sin distingo de ningún género”, apoyo incondicional en su período presidencial, de manera que podrían “tocar las puertas de la Mansión Presidencial, con la misma familiaridad, con la misma confianza, con el mismo afecto que si tocaran a las puertas de esta casa”. Al finalizar el acto público se procedió a la fiesta privada, que consistió en una comida para treinta invitados, todos ellos miembros del poder local y connotados intelectuales, como don Luis Dobles Segreda.

En este tipo de actos se abre un espacio para la participación personal de los sectores populares. Por ello, además de recibir a los notables, don Alfredo recibió, aunque limitadamente, “a elementos de todas clases sociales”. Mientras comían los escogidos, el pueblo “recorrió las calles regocijado” y, a las dos de la tarde, disfrutaron de las carreras de cintas. Las cintas habían sido bordadas por “las distinguidas damitas heredianas, hermosas, dulces y buenas”. A las ocho de la noche, y para el divertimento de los sectores populares, se iluminó el Parque Central de Heredia, y la Banda de San José ofreció un concierto en el cual se estrenó una marcha compuesta por el maestro Loots, en honor del presidente electo. La fiesta finalizó con exhibiciones cinematográficas “para el pueblo, con gran éxito”.³⁷

36 *La Prensa Libre*, (11 de mayo de 1914), p. 1. Ese día el aviso comercial del Teatro Variedades anunciaba “La magnífica revista de actualidades josefinas CÉSPEDES JOURNAL No. 3 con los más importantes acontecimientos de la semana. -Sucesos políticos- Operador herido.

37 *La Prensa Libre*, (11 de mayo de 1914), p. 1.

EPÍLOGO

El proceso de invención de la nación costarricense comenzó en el último cuarto del siglo XIX,³⁸ cuando el ciudadano respondía a los cánones impuestos por los liberales decimonónicos. Por ello, las nuevas generaciones de costarricenses se redefinieron a sí mismas vinculadas con valores y símbolos modernos. La cultura nacional diseñada por los liberales finiseculares sirvió para preservar, bajo cierta homogeneidad, las diferencias étnicas e ideológicas y el arraigo a lo nacional, y las culturas locales y regionales fueron cooptadas por una identidad proyectada desde el centro político y económico del país: San José. Ser ciudadano en el siglo XX estaba

asociado a la capacidad de apropiarse de los bienes y a los modos de usarlos, [se supone] que esas diferencias estaban niveladas por la igualdad en derechos abstractos que se concretan al votar, al sentirse representado por un partido político o un sindicato.³⁹

Justamente, el ciudadano se conceptuaba a través de la sensación de igualdad que la legislación electoral le ofrecía. Y era a partir de esta percepción como el candidato electo se relacionaba con sus conciudadanos. Este vínculo se establecía mediante prácticas sociales que originaban relaciones de correspondencia esperadas por la sociedad y reguladas a través de ritos diseñados para su reproducción. En efecto, las relaciones que se establecen y las festividades que se organizan, expresan la reproducción de un orden estatal y civil:

Reconocer la ciudadanía como 'estrategia política' sirve para abarcar las prácticas emergentes no consagradas por el orden jurídico, el papel de las subjetividades en la renovación de la sociedad, y, a la vez, para entender el lugar relativo de estas prácticas dentro del orden democrático y buscar nuevas formas de legitimidad estructuradas en forma duradera en otro tipo de Estado. Supone tanto reivindicar los derechos de acceder y pertenecer al sistema sociopolítico como el derecho a participar en la reelaboración del sistema, definir por tanto aquello en lo cual queremos ser incluidos.⁴⁰

-
- 38 Véase el trabajo pionero de Steven Palmer, "Sociedad anónima. Cultura oficial: inventando la Nación en Costa Rica (1848-1900)". En: *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. Plumsock Mesoamerican Studies-Porvenir, 1992, pp. 169-205. Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, 1993. Marlon Ross, "Romancing the Nation-State: the Poetics of Romantic Nationalism". En: Jonathan Arac, editor, *Macropolitics of Nineteenth-Century Literature*. Duke University Press, 1995, pp. 56-85.
- 39 Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo, 1995, p. 13.
- 40 García Canclini, *Consumidores y ciudadanos*, p. 21.

Indudablemente, la transformación en el sentido jurídico-político de la ciudadanía y su ejercicio cambió las prácticas culturales y las expectativas de los sectores subalternos. Todo se modificó al transformarse los ritos de iniciación. Además, al extenderse la alfabetización, se permitió tener acceso a los foros de discusión en los medios masivos de comunicación: primero en los periódicos, y después de 1930, en la radio. Es necesario resaltar el papel que la imprenta tuvo en el desarrollo de la esfera de opinión pública.⁴¹ La reforma educativa, por su parte, permitió que se desarrollaran nuevas redes de información relacionadas con el consumo de los medios de comunicación, con lo que se produjo una nueva reestructuración de lo público y lo privado. Efectivamente, se trasladó el consumo cultural hacia los incipientes productos industriales, como los periódicos, y el cinematógrafo, y, posteriormente la radio y la televisión. Por otra parte, la toma de decisiones se concentró aún más en ciertos sectores de elite, y los ciudadanos comunes se incorporaron a este proceso como meros consumidores (ej. avisos de radio, en periódicos por parte de los partidos políticos, de los comerciantes y del ferrocarril).

La renovación de la identidad que se produjo a partir del proceso electoral estuvo mediatizada por dos aspectos diferentes. Primero, por la capacidad de respuesta a los problemas locales o regionales del candidato presidencial y del presidente electo. Segundo, por las políticas formuladas a través de los medios de comunicación colectiva, en el marco de un proceso en el cual cada vez era mayor la construcción de la identidad de los grupos de interés con lo local (ciudades o nuevos centros urbanos y frentes de colonización agrícola), que con un territorio definido como nacional.

41 Para ampliar sobre el desarrollo de la esfera de opinión pública, véase, Roger Chartier, *The Cultural Origins of the French Revolution*. Duke University Press, 1991.

ABSTRACT

In order to understand the legitimacy of election processes, this study analyzes the elections' development, their characteristics and relation with the process of recognizing the central power; specially in the case of the presidential elections of 1913 in Costa Rica, which were very important because it was the first time when almost all the Costa Rica men were carrying out direct voting.

KEY WORDS

Costa Rica, Political culture, XX century, modernization.